

Indeterminación de la traducción y relatividad ontológica en la filosofía de Quine

Marco T. Cárdenas Castro*

Resumen:

El objetivo central de este escrito es presentar un análisis del papel que juega la tesis de la indeterminación de la traducción dentro de la filosofía de W.V.O. Quine, así como estudiar las consecuencias que traería esta tesis para contestar a la pregunta acerca de lo "que hay". Para esto, voy a mostrar, en primer lugar, qué es la indeterminación de la traducción, qué quiere decir y cómo surge al interior de su filosofía. En segundo lugar, explicaré cómo la traducción radical lleva a la indeterminación de la traducción. En tercer lugar, mostraré en qué consiste la tesis de la relatividad ontológica, y cómo se llega a ella a partir de la indeterminación de la traducción.

Palabras clave: W.V.O. Quine; indeterminación de la traducción; traducción radical; relatividad ontológica.

Abstract:

The main objective of this paper is to analyze the role of the thesis of indeterminacy of translation within the philosophy of W.V.O. Quine, and study the consequences of this thesis to answer the question about "what there is." For this I will show, first, what is the indeterminacy of translation, what it means and how it comes into his philosophy. Second I will, explain how the radical translation leads to radical indeterminacy of translation. Third, I will show what the thesis of the ontological relativity means, and how to get it from the indeterminacy of translation.

Key words: W.V.O. Quine; Indeterminacy of translation; Radical translation; Ontological relativity.

*Estudiante de filosofía de la facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Minuto de Dios

La tesis de la indeterminación de la traducción ocupa un lugar destacado dentro de la teoría de la significación quineana. En los últimos tiempos ha sido muy discutida por sus alcances, no solamente en el campo de la significación sino también en la ontología. Esto se debe a que si la indeterminación de la traducción es un hecho como lo plantea Quine, nuestra referencia a los objetos del mundo es inescrutable, y la ontología será relativa ya sea a una teoría de trasfondo o a un manual de traducción.

Las páginas a continuación constituyen un ejercicio de análisis de rastrear el origen y las consecuencias de la tesis quineana, a saber, la indeterminación de la traducción. En estas páginas quiero mostrar cómo la tesis de la indeterminación de la traducción surge como una consecuencia directa de los compromisos de Quine con el conductismo, el fisicalismo extensionalista y la subdeterminación empírica de las teorías, y cómo dicha tesis obliga a concluir que determinar lo que hay (objetos) es relativo a una teoría de fondo o a un lenguaje, y que es incluso indiferente la elección de una ontología cuando se hace uso de funciones vicarias.

Antes de comenzar presento una introducción en líneas generales de los elementos que permiten a Quine hablar de indeterminación de la traducción que será de mucha ayuda a lo largo de mi exposición. En Quine, la forma en que tenemos conocimiento sobre el mundo se da a través de las estimulaciones, esto es, “la activación simultánea de cierto conjunto de terminaciones sensoriales nerviosas del organismo” (Quine, 1992, p. 18). De esta manera, el conocimiento del mundo en Quine se da sólo a partir de la relación con el estímulo, pues son los estímulos los que justifican y hacen posible nuestra teoría del mundo.

El término científico y técnico de la ciencia, “evidencia”, en Quine es reemplazado por la noción de “oración observacional”¹ que está íntimamente ligada a los estímulos. Las oraciones observacionales son preferencias

¹ Inclusive, Quine señala que la naturalidad de las oraciones observacionales en el lenguaje es similar al canto de los pájaros y al grito de los simios. A propósito véase el texto de Quine “Del estímulo a la ciencia” Páginas 29-30.

lingüísticas. Es decir, cuando un sujeto es estimulado proferirá el asentimiento o discrepancia a una oración de acuerdo a la recepción de su información nerviosa sin que haya carga teórica. Entonces, la oración observacional es el resultado de la psicología de estímulos y respuestas. Quine define las oraciones observacionales así: “la oración observacional es el medio del cual nos valemos para expresar verbalmente la predicción que nos permite comprobar la validez de la teoría”(Quine, 1992, p. 22). También es de notar, que “ son nuestro punto de partida en el aprendizaje del lenguaje. Las primeras piezas de lenguaje cognoscitivo que el niño adquiere son oraciones observacionales rudimentarias, incluyendo oraciones observacionales de una sola palabra, como “Mamá”, “Leche” , y otras parecidas. ” (Quine, 1992, p. 22).

Sin embargo, la noción de oración observacional tiene dos matices. El primero, es el que acabé de explicar, es decir, el de una oración tomada holofrasticamente, esto es como un todo y libre de carga teórica, en tanto que las situaciones estimulativas son suficientes para establecer su significación; el segundo matiz se da por medio de un análisis que consiste en descomponer una oración en partes, donde ya habría una carga teórica al examinar término por término. Esta última parte es la que más nos interesa.

En el primer matiz no es necesario comprender ninguna teoría determinada o dominar a fondo un lenguaje para dar cuenta de la significación de las oraciones observacionales, sino que basta con una situación estimulativa apropiada y un estímulo verbal, como por ejemplo una pregunta relativa a la situación estimulativa.

Ahora bien, Quine sostiene en *palabra y objeto* que las oraciones observacionales no están sujetas a la indeterminación de la traducción. Ya que ellas poseen un significado tal que la evidencia empírica le es suficiente a un lingüista que llega a una comunidad lingüística extraña para establecer con precisión cuál es la traducción correcta de una oración observacional de un nativo. El autor señala que puede haber casos de intromisiones empíricas desconocidas que impedirían una correcta traducción. Como por ejemplo: que en la comunidad nativa exista una mosca de conejo, conocida para los nativos,

pero no para el lingüista. De ahí, que el lingüista quede confundido cuando el nativo profiere la sentencia “Gavagai” ante la presencia de una mosca de conejo. Sin embargo, esta indeterminación de “Gavagai” se origina por el desconocimiento de la totalidad de la evidencia empírica, y se resolvería si el lingüista tuviera dicho conocimiento.

Hasta aquí, el lingüista no tiene problema alguno en el ejercicio de la traducción. Sin embargo, las dificultades se presentan cuando intenta dar un paso más allá de las oraciones observacionales. Cuando intenta traducir los términos del lenguaje nativo a su propia lengua. Así, el lingüista, al tratar de traducir correctamente el término “gavagai”, establece una sinonimia entre términos, tales como: “gavagai” y “conejo” en tanto que poseen aparentemente la misma significación estimulativa. Esto es, en tanto que el lingüista supone que se refieren a los mismos objetos, toma “gavagai” y “conejo” como sinónimos. Quine señala que el problema está en pasar de la traducción de oraciones observacionales a términos, y es precisamente en este momento donde se hace presente la indeterminación de la traducción. Esto, no obstante, se verá más detallado en la explicación que hagamos de traducción radical.

1 Indeterminación de la traducción

A grandes rasgos, la tesis de la indeterminación de la traducción dice que: “siempre es posible confeccionar manuales de traducción de una lengua a otra, todos compatibles con la totalidad de las disposiciones verbales y, sin embargo, todos incompatibles unos con otros” (Quine, 1968, p. 40). La relevancia de esta afirmación es que, si la tesis de la indeterminación de la traducción es un hecho, tanto el significado como la referencia de los términos de un lenguaje carecen de determinación. En efecto, si la tesis de la indeterminación de la traducción es un hecho, y no hay una significación más aceptable que otras, entonces los términos de un lenguaje no tendrán un significado propio y susceptible de ser expresado por términos equivalentes de otro lenguaje. Justamente la tesis de la indeterminación de la traducción

constituye una cruzada contra las “significaciones” como modelos de entidades mentales al decir que no hay nada determinado (*fact of the matter*)² que permita hablar de significaciones reales. La tesis por otro lado, muestra que el aparato conceptual del cual nos valemos para individualizar los objetos del mundo carece de determinación. Por consiguiente, muestra que la referencia es inescrutable, y al ser la referencia inescrutable nuestra ontología es relativa. Estas consecuencias de la tesis en cuestión se verán a lo largo de la exposición que hagamos en traducción radical y relatividad ontológica. Por lo pronto, abordaré las tesis que llevan a la indeterminación de la traducción.

Podría decirse que la tesis de la indeterminación de la traducción es el resultado del compromiso de Quine con el conductismo lingüístico, el fisicalismo extensionalista, y la subdeterminación empírica de las teorías³ dentro del contexto de una epistemología naturalizada. Quine no tiene problema en aceptar que la indeterminación de la traducción es consecuencia de su conductismo. Así lo explica en la *búsqueda de la verdad*: “en psicología se puede ser o no ser conductista, pero en lingüística no hay elección posible. Cada uno de nosotros ha aprendido su lengua observando la conducta verbal de otras personas y recibiendo el refuerzo o la corrección de quienes observan nuestra titubeante conducta verbal” (Quine, 1992, p. 66). De esta manera, para Quine el significado lingüístico depende exclusivamente de conductas públicas observables. El conductismo lingüístico se da con el reconocimiento de la primera frase limitadora de *palabra y objeto* “el lenguaje es un arte social”. De esta forma, se anula la existencia de lenguajes privados o mentalistas que son de hecho rechazados con la postura quineana de un fisicalismo extensionalista.

² “La noción de materia objetiva (*fact of the matter*) no es trascendental ni epistemológica, ni siquiera es cuestión de evidencia; es ontológica, es asunto de realidad y ha de tomarse de forma naturalista dentro de nuestra teoría científica del mundo” (Quine, 1981, p.34).[véase al respecto de esta noción, la tesis de González I.C, “Indeterminación de la traducción, esquemas conceptuales y relativismo conceptual: ¿Es Quine un relativista conceptual?]. la noción de *fact of the matter* no es trascendental, por el compromiso con el naturalismo, que rechaza toda pretensión de buscar la verdad en una filosofía primera. Y no es epistemológica porque la noción de materia objetiva no es un asunto de acceso a la evidencia. Sí así fuera la tesis de la indeterminación de la traducción resultaría indistinguible de la subdeterminación empírica, y no habría lugar para pensar en traducciones indeterminadas.

³ Al respecto de esta afirmación, el ensayo del profesor Ignacio Ávila “Manuales de traducción y hechos semánticos” presenta una clara exposición de cómo a partir de la conjunción del fisicalismo extensionalista, el conductismo lingüístico y la subdeterminación empírica de las teorías se obtiene la tesis de la indeterminación de la traducción.

Con la afirmación de que el significado lingüístico sólo se encuentra en conductas públicas observables se anula cualquier carácter intencionalista, o de contenidos mentales. Asimismo, se anula la noción de una materia objetiva “fact of the matter” más allá de conductas públicas observables.

Por otro lado, el fisicalismo es la tesis que nos dice que todo lo que existe son fenómenos físicos y que su relación con los individuos de carne y hueso se da a través de las terminaciones nerviosas. Así lo indicó Johnson quien intentó demostrar la realidad física de una piedra pateándola. Entonces, si el fisicalismo describe lo que existe o lo que hay tendrá, en tanto tesis, un carácter ontológico. Justamente, a partir del fisicalismo, el único lenguaje posible es el que se refiere a cosas físicas, como lo son, por ejemplo, las conductas públicas observables. El extensionalismo, por su parte, se desprende de la afirmación Quineana de que “*no hay entidad sin identidad*”. De aquí se deriva que el extensionalismo es una condición necesaria para la comprensión de cualquier teoría científica, en este sentido, ejerce una función normativa en la validez de las teorías científicas.

La cita Quineana “*no hay entidad sin identidad*” (Quine, 1992, p.86) es en últimas un criterio de validez ontológica, puesto que señala que debemos comprometernos con entidades que tienen criterios claros de individuación. De esta manera, toda pretensión de validar entidades intensionales, tales como, contenidos mentales, esencias, etc, es rechazada por el compromiso con el extensionalismo, es decir, con el compromiso de establecer criterios claros de individuación. Además, debe valer siempre el llamado principio de sustitutividad, o, como Quine denomina principio de indiscernibilidad de los idénticos. Que podemos formular siguiendo a Quine del siguiente modo:

Un contexto es extensional si su valor de verdad no puede verse modificado al sustituir una oración componente por otra del mismo valor de verdad, ni al sustituir un predicado componente por otro con los mismos denota, ni al sustituir un término singular por otro con el mismo designatum. / En efecto, considero que la extensionalidad es necesaria, aunque no suficiente, para la comprensión completa de cualquier teoría. En especial, es una afrenta al sentido común contemplar que una oración verdadera pasa a ser falsa cuando uno de sus términos singulares es sustituido por otro que nombra la misma cosa. Aquello que es verdadero de una cosa es verdadero de ella, con toda seguridad, bajo cualquier nombre (Quine, 1998, p. 105)

El principio de que no hay entidad sin identidad señala que la referencia es inseparable de la identidad de cualquier objeto “el significado y la identidad son dos caras de un mismo problema”. (Quine, 1992, p.87) En el campo semántico decir que *no hay entidad sin identidad* es decir que el valor de verdad de una oración (variable) no se ve alterada por la sustitución *salva veritate* de expresiones correferenciales siempre y cuando haya un criterio de individuación para las entidades a las cuales se refieren los términos, por ejemplo: en un contexto extensionalista decir que “el lucero matutino es un planeta” es lo mismo que decir que “Venus es un planeta”. Según Quine, una teoría sólo debe contener o dar por supuestos entidades para las cuales un criterio de identidad haya sido proporcionado. Ciertamente, qué se debe entender por identidad es un problema. En general, disponemos de un concepto informal de identidad que aplicamos a los objetos que nos rodean, como por ejemplo cuando señalamos que el perro negro con manchas que vi hoy es el mismo de ayer y de hace una semana. Los objetos son individualizados y tienen identidad cuando podemos diferenciarlos o distinguirlos de otros similares. El criterio de identidad exigido por Quine tiene entonces como objetivo sustentar el extensionalismo en cuanto conduce a comprometerse con entidades con identidad, como en el caso de Venus y el lucero matutino. Sin embargo, el intercambio de expresiones no soluciona el problema de indeterminación. Cabe anotar que la intercambiabilidad *salva-veritate* sólo funciona al contrastar términos que pertenecen a un mismo lenguaje. Por tanto, el recurso de substitutividad a lo sumo sólo nos servirá para construir una noción de identidad de significado doméstica, más no aplicable entre lenguajes distintos. De ahí que no podamos determinar la extensión en términos de lenguajes distintos, como lo veremos más adelante.

Ahora bien, el naturalismo es la tesis que afirma que todo lo que hay está en el interior de la naturaleza y que su estudio lo constituyen las ciencias naturales. Así, Quine rechaza las concepciones que fundamentan el conocimiento en epistemologías previas. En consecuencia, una de las razones por las cuales Quine sostiene su naturalismo no es otra que el evitar el sueño cartesiano recurrente en la filosofía, a saber, la idea de que la filosofía puede convertirse en el fundamento o tribunal de la validación del conocimiento. Esto queda

evidenciado con la siguiente afirmación. “pertenezco a esa amplia minoría o escasa mayoría que repudia el sueño cartesiano consistente en fundamentar la certeza científica sobre una base más firme que el propio método científico” (Quine, 1992, p. 41). Esta afirmación es el punto de partida de lo que se ha llamado naturalismo quineano. Entiéndase, entonces, por naturalismo la empresa de buscar la verdad sobre el mundo en la ciencia y no en una filosofía primera. Esto se puede ver reflejado en la metáfora de Otto Neurath: “Neurath ha comparado la ciencia con un barco que, si es que tenemos que reconstruirlo, tiene que serlo plancha a plancha y sin abandonarlo. El filósofo y el científico van en la misma barca” (Quine, 1968, p. 17). Por tanto, la idea de que la filosofía tiene un lugar privilegiado para establecer la realidad de las cosas queda desechada con la adopción del naturalismo. “La filosofía, a su vez, como esfuerzo para aclararse las cosas, no puede distinguirse, en puntos esenciales de finalidad y método, de la ciencia, buena o mala” (Quine, 1968, p. 17)

La norma que preside la epistemología naturalizada la constituye el empirismo “*nihil in mente quod non prius in sensu*” y no otra cosa hasta el momento (adivinos, telepatías o los Dioses de Homero). Pues el descubrimiento de que nuestra información sobre el mundo nos llega a través de los impactos que reciben nuestros receptores sensoriales es un hallazgo de la ciencia natural, es decir, el empirismo es el resultado de la investigación científica que acredita que la información que tenemos del mundo nos llega a través de impactos sobre nuestras superficies sensibles. Lo que el empirismo, como resultado de la investigación científica, nos aporta es el respaldo a saberes tradicionales, como la física, y a afirmaciones del tipo que todo es físico. Esto se debe a la utilidad teórica que tienen las predicciones⁴ de tipo fiscalistas hasta el momento en la ciencia. No obstante, de esta afirmación no se sigue que la ciencia sea infalible en sus predicciones⁵. Puede ocurrir la situación extrema

⁴ “La predicción no es el objetivo principal del juego científico. Es lo que decide el juego, como los goles en el fútbol”. (Quine, 1992, p. 43)

⁵ El juego de la ciencia no está circunscrito al ámbito de lo físico, en ningún sentido de la palabra “físico”. Hace tiempo que los cuerpos se han desintegrado en enjambres de partículas, y la estadística de Bose-Einstein ha cuestionado la particularidad de la partícula. Incluso la telepatía y la videncia son opciones científicas, aunque opciones científicas agonizantes. Para resucitarlas sería necesario, ciertamente, el concurso de un cumulo impresionante de evidencia favorable; pero, si tal cosa ocurriera, entonces el mismísimo empirismo – la norma suprema,

de que un cúmulo impresionante de evidencia acreditara las predicciones de milagros, revelaciones, ideas platónicas, etc. Quine utiliza estos ejemplos como opciones científicas, sin embargo, las denomina como agonizantes, remotas y ociosas, sólo útiles como medios didácticos para explicar el juego de la ciencia. En este sentido, puede decirse que en últimas y basado en su naturalismo Quine considera que la única forma válida hasta ahora de describir la realidad es por medio de un lenguaje fisicalista extensionalista⁶.

Por otro lado, al describir la realidad el fisicalismo es una tesis útil para la ciencia, cumpliendo así con el requisito pragmático quineano: “la candidatura de una oración al estatus científico se basa en su contribución a una teoría cuyas credenciales sean útiles” (Quine, 1992, p. 43). El fisicalismo permite rechazar las significaciones antes de la indeterminación de la traducción con un argumento similar al del conductismo lingüístico. Si el fisicalismo es la respuesta a preguntas ontológicas de la ciencia, Quine estará obligado a concluir también que no hay una materia objetiva, *fact of the matter* más allá de conductas públicas observables, y por tanto, a rechazar la noción de significados como algo mental o como entidades platónicas.

Finalmente, la subdeterminación empírica de las teorías es una tesis epistemológica sobre la evidencia. Esta nos dice que si tenemos dos o más teorías incompatibles entre sí pero sin embargo con las mismas predicciones de hechos observables se dice que las teorías son equivalentes empíricamente al estar subdeterminadas por la experiencia, es decir que los

como hemos visto, de la epistemología naturalizada- sería arrojado por la borda. Pues recuérdese que tanto esa norma como la propia epistemología naturalizada son parte de la ciencia, y la ciencia es falible y susceptible de ser corregida. (Quine, 1992, p.43-44)

⁶ La elección del fisicalismo extensionalista sobre contextos intencionalistas (contenidos mentales o psicológicos) que son intensionales. Son según Quine, contextos referencialmente opacos que carecen de principios de substitutividad. Así lo explica Botero J.J en su artículo *¿son “opacos” los estados mentales? Los criterios de Chisholm.* “ En la medida en que el fisicalismo defiende la tesis de que el lenguaje de la física es el lenguaje adecuado para una descripción completa del mundo, el problema de la intencionalidad se presenta como el problema de mostrar que, para ese sub-dominio de la ciencia que es la psicología, no tendríamos necesidad de utilizar términos “intencionales” como creer, desear, presumir, esperar, saber, dudar... Y en la medida que el extensionalismo sostiene la tesis de que el lenguaje universal de la ciencia debe ser exclusivamente extensional, el problema de la intencionalidad se presenta como el de las oraciones intensionales que se resisten a una traducción en términos extensionales. Así, siempre según Cornman, la tesis de la unidad de la ciencia puede resumirse como la pretensión de que todas las expresiones utilizadas por la ciencia pueden ser traducidas en el lenguaje de la física, el cual, a su vez, es o puede ser completamente extensional” (Botero, J. 1996, P.4)

mismos datos observables las confirman y, no obstante, son incompatibles entre sí. La tesis de la subdeterminación empírica de las teorías nos dice que dos teorías pueden contener la misma información empírica y, aun así, ser incompatibles. Quine, lo presenta tomando el caso de Poincaré:

“ Tenemos, por un lado, nuestra concepción de sentido común según la cual el espacio infinito y los cuerpos rígidos se mueven libremente sin encoger o estirarse; por otro, la concepción de un espacio esférico finito en el cual esos cuerpos encogen uniformemente según se alejan del centro. Cabe hacer ambas concepciones con toda observación posible; en otras palabras son empíricamente equivalentes. Y, con todo, en este caso las concepciones difieren a un nivel más profundo que el de la mera elección de palabras. En la teoría que concibe el espacio como finito ocupa un lugar fundamental un término teórico – a saber, “centro del espacio”- que no puede tener contrapartida en la teoría que concibe el espacio como infinito”. (Quine, 1992, p. 146)

En el campo de la traducción, esta tesis nos dice que los manuales de traducción están subdeterminados por la totalidad de la evidencia empírica. Por ejemplo, una traducción univoca del término nativo “gavagai” no es posible por la subdeterminación empírica. Distintos manuales de traducción podrían traducir “gavagai” como, “conejo”, “conejidad”, “parte no separada de conejo” y demás términos conejibles. El punto está en que todas estas traducciones son incompatibles entre sí, y a la vez compatibles con la experiencia. Hasta aquí podría pensarse que la tesis indeterminación de la traducción es un caso más de subdeterminación empírica. Pero como veremos más adelante esto no sucede así.

En resumen, el análisis recién esbozado del compromiso de Quine con el fisicalismo extensionalista obliga a que todo estudio del lenguaje esté reducido a las conductas públicas observables de los hablantes. De ahí, que este compromiso anule la existencia de *fact of the matter* más allá de tales conductas públicas y permita la posibilidad de hablar de conductismo. Sin embargo, si bien es cierto que el conductismo lingüístico y el fisicalismo extensionalista le permiten a Quine de entrada rechazar las significaciones como modelos mentales, de esto no se sigue que la tesis de la indeterminación de la traducción sea innecesaria. Por el contrario, para Quine la tesis permite reforzar su ataque contra las significaciones y, validar en el caso hipotético de la traducción radical sus compromisos tanto con el conductismo como con el fisicalismo extensionalista, al mostrar, que siempre es posible confeccionar

manuales de traducción compatibles con la totalidad de las disposiciones verbales de los hablantes y, sin embargo, incompatibles entre sí, por tanto, que no es posible escoger una traducción entre las posibles, lo que lleva a afirmar que no hay significados objetivos. Además, otro aspecto de la indeterminación de la traducción relevante es que no sólo tiene importantes repercusiones en el campo de las significaciones en cuanto entidades mentales o platónicas, sino también en el de la referencia.

Traducción Radical

Quine sustenta la tesis de indeterminación de la traducción postulando el experimento mental de una traducción radical, esto es, un caso extremo de traducción del lenguaje de un pueblo al que se llega por primera vez. El experimento mental consiste en utilizar un: “lenguaje fuente”, por ejemplo, el “selvanés” y “un lenguaje de destino” como por ejemplo el castellano. Para ello, el lingüista no puede acceder al selvanés utilizando ninguna de las lenguas conocidas, sus únicos datos son las preferencias de los nativos y las circunstancias observables en que se producen. “Los datos objetivos con que cuenta ese lingüista son: las fuerzas que ve actuar sobre la superficie sensible del hombre cuyo lenguaje estudia y el comportamiento observable de éste, oral o de otra naturaleza” (Quine, 1968, p. 41).

Según Quine, dadas las escasas evidencias con que cuenta el lingüista, éste sólo podrá traducir de entrada en un lenguaje desconocido oraciones observacionales⁷. Que al igual que son la puerta de entrada del niño al aprendizaje del lenguaje, son asimismo la vía de entrada del lingüista a la lengua de la selva. Quine expone esto con el siguiente ejemplo. Un día pasa corriendo un conejo y el nativo dice “Gavagai”⁸. El lingüista anotará la

⁷ Quine señala que en un caso de traducción radical “los usos primera y más seguramente traducidos en una situación así son los referentes a acontecimientos actuales, visibles para el lingüista y su informador”. (Quine, 1968, p.41)

⁸ Nótese que Quine en sus obras al escribir la letra inicial en mayúscula hace mención a oraciones observacionales y en minúscula a términos. Este escrito sigue el uso tradicional de Quine al respecto.

sentencia “Conejo” o “Mirad un conejo” como una posible traducción de la expresión nativa de “Gavagai”. Para comprobar que la oración observacional esté asociada a la preferencia del nativo a la situación observada, el lingüista realiza un ejercicio experimental que consiste en esperar a que la situación estimulativa se repita, poniendo a prueba la oración “Gavagai” frente al nativo para que éste asienta o discrepe. Con esto, el lingüista podrá formular una posible traducción de la oración del selvanés emitida por el nativo.

La identificación de signos de asentimiento y discrepancia de una sociedad selvanesa le resultará útil al lingüista para traducir oraciones que estén ligadas a situaciones estimulativas específicas. “Un hablante asentirá ante una preferencia siempre que se den las circunstancias que le hubieren llevado a proferirla espontáneamente” (Quine, 1992, p. 68) Por tanto, lo que tienen en común la oración observacional “Gavagai” del nativo y la traducción del lingüista es la situación observable que ambos comparten.

Ya en la introducción mencioné que las oraciones observacionales no están sujetas a indeterminación de la traducción. Oraciones como “Gavagai”, “Rojo”, etc., están ligadas a situaciones estimulativas específicas, ellas son tales que imponen asentimiento o discrepancia sólo en circunstancias observables. De esta manera, poseen un significado empírico. De ahí, que no haya mayor problema en la traducción de este tipo de oraciones cuando el lingüista cuenta con la evidencia empírica disponible en el momento de la preferencia de la oración.

De acuerdo con esto, el significado de las oraciones observacionales está ligado a una oportuna situación estimulativa. Ante estas oraciones, Quine construye un concepto de significación empírica, en la que la significación se entiende así: “la significación es lo que una sentencia tiene en común con su traducción; y traducción, en este estadio de nuestro estudio, se refiere sólo a correlaciones con estimulaciones no verbales” (Quine, 1968, p. 45). A este tipo de significación empírica Quine lo define como *significación estimulativa*, él define esta noción que da cuenta del significado de las oraciones observacionales así:

“definimos el *significado estimulativo afirmativo* de una oración ocasional o (observacional) S, para un hablante dado, como la clase de todas las estimulaciones que provocarían su asentimiento a S. similarmente, pero en términos de disentimiento, podemos definir el *significado estimulativo* de S. finalmente, podemos definir el *significado estimulativo*, sin más, de S como el par ordenado de ambos” (Quine, 2001, p 270)

Las oraciones observacionales constituyen una subclase de las oraciones ocasionales. A estas últimas Quine las define de este modo: “las oraciones ocasionales / son aquellas que, como “Gavagai”, “Rojo”, “Choca”, “Tiene la cara sucia”, no imponen el asentimiento o la discrepancia más que si se pregunta luego de una estimulación adecuada” (Quine, 1968, p. 49). La distinción con las oraciones observacionales consiste en que el asentimiento o la discrepancia de algunas oraciones ocasionales necesitan de información colateral. El ejemplo, de Quine es la de la oración “Soltero”, que además de una situación estimulativa, también necesita información colateral, por ejemplo, saber si la persona está casada o no lo que rebasa la situación estimulativa. Mientras que en las oraciones observacionales el asentimiento o la discrepancia es provocado en todos los casos sin ayuda de más información que la suministrada por la situación estimulativa, como por ejemplo “Gavagai” o “Rojo”

De esta manera, la traducción de oraciones ocasionales mediante el significado estimulativo se limitará a las oraciones observacionales. Entonces, las oraciones observacionales en relación con la significación estimulativa se definen como sigue: “las sentencias ocasionales cuyas significaciones estimulativas no varían por influencia de información lateral pueden llamarse muy naturalmente sentencias observacionales, y puede decirse, sin temor a contradicción que sus significaciones estimulativas dan plena cuenta de sus significaciones” (Quine, 1968, p. 55).

Hasta este momento el lingüista puede traducir sin mayor inconveniente la oración observacional “Gavagai” como sinónima de la oración observacional “Conejo” en tanto que el lingüista como el nativo comparten la misma significación estimulativa. Sin embargo, las dificultades comienzan cuando el lingüista abandona la traducción de las oraciones observacionales para pasar a la traducción de términos. En efecto, “cuando una oración es vista analíticamente, la tesis de la indeterminación de la traducción se convierte en una verdad trivial e incontrovertible” (Quine, 1992, p.83). El error para Quine,

está en pensar que el término “gavagai” es sinónimo del término “conejo” en tanto que se refieren a la misma cosa. Es un error porque no se puede garantizar que los términos “gavagai” y “conejo” sean coextensivos, y se refieran a las mismas cosas. Quine ilustra esto de la siguiente forma:

“Consideremos, en efecto, “Gavagai”. ¿ Quién sabe si los objetos a los que se aplica ese término no son en última instancia conejos, sino meros estadios o breves segmentos temporales de conejos?. En cualquier caso, las situaciones estimulativas que provocan el asentimiento a “Gavagai” lo provocarían también a “Conejo”. O tal vez los objetos a los que se aplica “gavagai” son todas y cada una de las partes reunidas de conejos, y tampoco en este caso la significación estimulativa registraría ninguna diferencia.” (Quine, 1968, p. 64/65)

“Gavagai” es una oración observacional que puede ser traducida como “ Mirad un conejo”. Sin embargo, esta traducción no determina la referencia de “gavagai” como término. Es decir, que la totalidad de las disposiciones verbales de los hablantes no nos permite establecer a qué clase de entidades hacen referencia los términos de un lenguaje. Por lo que podríamos atribuirle ontologías diferentes a los nativos por medio de manuales de traducción que describen sus conductas (experiencias), pero que a la vez son incompatibles entre sí. Entonces, postular que el término “gavagai” hace referencia a conejos es optar por un manual de traducción distinto al que traduce “gavagai” por estadios o segmentos temporales de conejos. A este fenómeno Quine lo denomina inescrutabilidad referencial o indeterminación de la referencia.

Una de las razones por las cuales se da la indeterminación de la traducción es la idea que no hay un *fact of the matter* que le permita al lingüista determinar que el sinónimo de la traducción del término “gavagai” es “conejo”. Con el ejemplo de “gavagai” Quine muestra cómo la evidencia empírica no permite establecer una única traducción de dicho término. La razón para ello está en que Quine considera que tanto los manuales de traducción como las teorías científicas están subdeterminadas por la experiencia⁹. Es decir, se ven confirmados por los mismos datos empíricos. No obstante, en el caso de la subdeterminación empírica de las teorías existe un (*fact of the matter*) materia objetiva al que deben llegar las teorías en conflicto, esta materia objetiva estaría dada por la teoría de trasfondo a la cual pertenecen las teorías en conflicto. En la indeterminación de la traducción por el contrario no existe un

fact of the matter que permita escoger entre distintos manuales de traducción. Recuérdese que en el caso de traducción entre dos lenguajes diferentes sólo existen conductas públicas observables, no hay aquí una teoría de trasfondo que permita decidir el conflicto entre lenguajes distintos. Así, una tesis epistemológica como la subdeterminación empírica de las teorías conduce a la indeterminación de la traducción, pues ella supone que en la traducción radical la evidencia con que cuenta el lingüista esta subdeterminada, pero no la agota, es decir que la indeterminación de la traducción va un paso más allá de la subdeterminación empírica de las teorías.

Ahora bien, el que la traducción esté subdeterminada por la evidencia empírica obliga al lingüista a postular hipótesis analíticas. Quine define este nuevo instrumento de trabajo de la siguiente manera:

“segmenta las preferencias oídas, en trozos recurrentes manejablemente cortos y, a partir de ahí, compila una relación de “palabras” nativas. A título de hipótesis pone en ecuación diferentes miembros de esa relación con palabras y expresiones castellanas, cuidando que sean respetadas las traducciones ya establecidas de oraciones observacionales completas. Estas ecuaciones conjeturales pueden ser llamadas *hipótesis analíticas* de traducción” (Quine, 1991, p 41).

Al utilizar hipótesis analíticas en su empresa de traducción el lingüista tendrá ahora que aventurarse a buscar interpretaciones de los términos de un lenguaje sobre la segmentación que ha realizado. Consiguientemente, confeccionará un vocabulario del selvanés provisional con sus respectivas traducciones castellanas para ponerlo a prueba en la fluidez con que se pueda relacionar con los nativos, haciendo conjeturas que se acomoden a la forma de vida selvanesa. Quine señala que el ejercicio de aventurarse en las conjeturas hará que la tarea del traductor sea de carácter psicológico. Puesto que, la tarea del lingüista quedará resumida en imaginarse una situación empática con el nativo.

El que el lingüista tenga que recurrir a las hipótesis analíticas pone de relieve la necesidad del lingüista de hacer equivalentes términos nativos con su propio aparato de individuación. Quine señala que: “lo más notable de las hipótesis analíticas es que rebasan todo lo implícito en las disposiciones de comportamiento lingüístico de cualquier indígena” (Quine, 1968, p. 83).

El que el lingüista tenga que recurrir a hipótesis analíticas en el ejercicio de traducción pone ya en evidencia que cualquier intento de traducción será indeterminado. Esto se debe a que el lingüista parte de su propia lengua y proyecta significaciones desde su marco conceptual atribuyéndoselo al lenguaje exótico que intenta traducir. De esta manera, convierte el ejercicio de traducción en un ejercicio de imposición. Al no poder determinar el lingüista la traducción del sistema de individuación de los nativos se presenta la indeterminación de la referencia, que es lo que expondremos a continuación.

Relatividad Ontológica

La inescrutabilidad de la referencia es a donde llegamos con el experimento de una traducción radical. Pues veámos que es imposible establecer una única extensión para un término selvanés por medio del significado estimulativo. Esto se mostraba con la ayuda del siguiente ejemplo, supóngase que el lingüista descubre que la oración selvanesa “Gavagai” tiene el mismo significado estimulativo que la oración del castellano “Conejo”. Sin embargo, de esto no se sigue que el lingüista pueda determinar que “gavagai” y “conejo” vistos como términos tengan la misma extensión o referencia, puesto que nuestro lingüista puede hacer varias traducciones que le otorguen distinta extensión a “gavagai”. En efecto, cuando el nativo profiere “gavagai” podría no estar haciendo referencia a un conejo, sino a conejidad o a partes no separadas de conejo o a estados de conejos. No obstante, cualquier elección de traducción del lingüista es tan legítima como las otras. Esto se debe a que tanto conejo, como partes no separadas de conejo y estados de conejo tienen el mismo significado estimulativo.

El fenómeno que se evidenció con la indeterminación de la traducción es la inescrutabilidad de la referencia o indeterminación de la referencia que a su vez, según Quine, conduce a la relatividad ontológica¹⁰. La inescrutabilidad de

¹⁰ Quine señala al respecto: “Algunos amables lectores han tratado de establecer una distinción técnica entre mis expresiones “inescrutabilidad de la referencia” y “relatividad ontológica”; pero esta distinción nunca ha estado clara en mi mente.” Sin embargo, en este

la referencia se da entre otras cosas, a partir de la indeterminación de la traducción del aparato de individuación del nativo, esto es, el aparato de pronombres, identidad, pluralización, numerales, etc. En un término¹¹ de referencia dividida como conejo se evidencia el problema, pues no podemos tener certeza de dónde comienza y termina un “gavagai”, asimismo no podemos tener certeza de la identidad, no podemos asegurar si un gavagai es el mismo o si es distinto que otro. La incertidumbre sobre la diferencia entre conejos, conejidad, partes no separadas de conejos y estados de conejos se resolvería con establecer su individuación, pero esto es precisamente lo que el lingüista no puede determinar con el significado estimulativo o por medios puramente ostensivos.

La importancia de este ejemplo de “gavagai” es que pone de relieve la imposibilidad de una traducción remota como lo es la traducción radical, justamente, al mostrar que el lingüista tendrá que recurrir a sus propias hipótesis analíticas. Es decir, a imponer el aparato de individuación con que cuenta sobre la comunidad nativa. Precisamente, el lingüista no puede determinar por medio de la única herramienta que lo acompaña en una traducción radical, la ostensión, un término de referencia dividida como conejo, pues, el lingüista no puede determinar dónde termina un conejo y comienza otro. Luego, no podrá determinar que los términos “conejo”, “parte de conejo” y estado de conejo” no sólo difieren en significado, sino que son verdaderos de cosas distintas.

De este modo, distintos manuales de traducción podrán predecir ontologías diferentes de los nativos, y sin embargo, todas ellas compatibles con sus conductas. La razón de ello es, como lo hemos dicho ya antes en varias ocasiones, que en el campo de la referencia carecemos de un *fact of the matter* más allá de la conductas publicas observables, que nos permita establecer los compromisos ontológicos de los nativos.

trabajo considero una diferencia sutil entre la inescrutabilidad de la referencia y la relatividad ontológica e intento hacer explícito el caso de la una o la otra.

¹¹ La razón por la que no podemos determinar a qué clase de entidades se refieren los nativos es porque los términos de un lenguaje son locales. Quine, lo explica así: “ las sentencias ocasionales y la significación estimulativa son moneda universal; los términos y la referencia son locales, propios de nuestro esquema conceptual” (quine,1968, p.66)

Sin embargo, para Quine no es necesario que busquemos una situación hipotética como lo es la traducción radical, pues según él, “la traducción radical comienza en casa” (Quine, 1986, p 66), cuando no identificamos las palabras de nuestros vecinos con las mismas retahílas de fonemas en nuestras propias bocas. Quine, determina que nuestra regla de traducción doméstica es la regla de la homofonía. No obstante, tal regla de traducción está siempre acompañada de lo que Neil Wilson llama *principio de caridad*. Es decir, “interpretamos heterofónicamente la palabra de un vecino para hacer menos absurdo su mensaje” (Quine, 1986, p. 66).

Ahora bien, la traducción homofónica es un hecho. Justamente con este método de imitación y *feedback* adquirimos palabras y frases. En este nivel de traducción homofónica no hay problemas con la referencia de las palabras, pues esta se encuentra fijada. Entonces, al parecer el problema de traducción lo encontramos cuando utilizamos una traducción heterofónica, es decir, cuando abandonamos la imitación de retahílas y pasamos de una retahíla fonética a otra distinta.

“sí elegimos como manual de traducción la traducción idéntica (homofónicamente), ateniéndonos de este modo a nuestra propia lengua sin más complicaciones, entonces la relatividad ontológica deja de existir. La referencia queda así explicada dentro de modelos de desentrecomillado análogos al modelo de Tarski para la verdad; de esta manera, la palabra “conejo” hace referencia a conejos, sean estos los que sean, y Boston, a Boston”. (Quine, 1992, p. 86)

Sin embargo, Quine señala que en algunas ocasiones “tiende a pasar inadvertido que hay también una vasta región intermedia en la que el método homofónico es indiferente”. De manera gratuita, podemos interpretar que en las referencias de nuestros vecinos a conejos se esté haciendo en realidad referencia a estados de conejos. Este ejemplo evidencia que la indeterminación de la referencia no se escapa de nuestra casa.

“Es inútil revisar esta caprichosa versión de los significados de nuestro vecino preguntándole, por ejemplo, si en un cierto momento pretende realmente referirse a [conejos o a estados de conejos] pues nuestra pregunta y respuesta “siempre a estados de conejos” ha perdido su derecho a la traducción homofónica.” (Quine, 1986, p. 67)

Quine advierte que la inescrutabilidad de la referencia podría no solamente tener alcances en una traducción radical o de nuestros vecinos, sino incluso en

nosotros mismos. Entonces a partir de esto, parecería ser que la referencia no tiene sentido, pues, no hay diferencia entre términos objetivos o subjetivos, entre referirse a conejos o estados de conejos. Sin embargo, este no es el caso al considerar que, para Quine, no hay lenguajes privados.

Para salir de este sinsentido de la referencia, Quine plantea que “la referencia es un sinsentido excepto como relativa a un sistema de coordenadas” (Quine, 1986, p. 69). Quine explica esto con la metáfora de nuestro lenguaje de casa, que incluye “conejo”, “conejidad” “parte de conejo”, estado de conejo” como también predicados de identidad y diferencia y partículas lógicas. Justamente con estos términos podemos diferenciar “conejo” de “estado de conejo” y de “parte no separada de conejo”. “Esta red de términos y predicados e instrumentos auxiliares es, en la jerga de la relatividad, nuestro esquema de referencia, o sistema de coordenadas” (Quine, 1986, p. 68).

La tesis de la relatividad ontológica dice que la referencia es relativa a un lenguaje o teoría de fondo (que son indistintos en Quine). En el caso de la traducción, la referencia será relativa al lenguaje de fondo del lingüista. De esta manera, con un lenguaje de fondo Quine evita una regresión al infinito¹², cuando preguntamos ¿“conejo” se refiere realmente a conejo? Alguien podría contestar ¿referirse a conejos, en qué sentido de conejos? Y así sucesivamente.

Ahora bien, puesto, que la cuestión relativista a la que hemos llegado en el caso de la referencia no nos dice qué es un objeto, sino cómo se relaciona o se reinterpreta en otro sistema de lenguaje, “no tiene sentido decir cuáles son los objetos de una teoría fuera de la cuestión de cómo interpretar o reinterpretar esta teoría en otra” (Quine, 1986, p. 71). Con el propósito de reinterpretar los objetos de una teoría en otra, Quine introduce lo que él llama una función vicaria. “una función vicaria es una transformación explícita elemento por elemento, f , definida sobre los objetos del universo que postulamos” (Quine, 1992, p. 12).

¹² Quine explica que la situación difiere poco si tomamos en cuenta el caso de la posición y la velocidad. Cuando contamos con la posición y la velocidad de un objeto en un sistema de coordenadas podemos preguntar por la orientación de este sistema de coordenadas. El regreso al infinito es rechazado una vez hecho el señalamiento de que no hay posición o velocidad absolutas, sino relación de unos sistemas coordenados con otros.

En la consideración de la búsqueda de un sistema económico y organizado del mundo, podemos identificar los objetos con las porciones del espacio-tiempo que los objetos ocupan. En este sentido, lo que Quine denomina función vicaria permite que un objeto nuevo sea asignado a los antiguos objetos. Entonces, en lugar de un término general P de un objeto antiguo x, diciendo que x es un P, podemos reinterpretar x como un nuevo objeto, diciendo ahora que “x es el f (función vicaria) de un P”. De modo que, en lugar de decir x es un perro, podemos decir que x es el espacio y tiempo ocupado por un perro. Puede decirse que, lo que ha pasado a causa de las funciones vicarias es una revisión de la ontología, donde los términos generales han sido reinterpretados en términos de regiones espacio - tiempo. Sin embargo, la conducta verbal no ha sido modificada, responde a las mismas situaciones observables. En resumen, esta modificación en la ontología, es decir, el cambio sistemático de objetos físicos por regiones espacio-temporales, nos permite reinterpretar la ontología de los objetos, sin que ello altere los vínculos del lenguaje con la experiencia.

Sin embargo, esta regla de reinterpretación de variables¹³ sólo sirve en un lenguaje de trasfondo. Por tanto, es una conclusión de la relatividad ontológica decir que: “la ontología es doblemente relativa. Especificar el universo de una teoría sólo tiene sentido relativamente a alguna teoría de fondo, y sólo relativamente a una elección de un manual de traducción de una teoría a la otra” (Quine, 1986, p 76).

Con base en lo dicho hasta aquí, podríamos concluir que: 1. la tesis de la indeterminación de la traducción se articula a partir de la conjunción del conductismo lingüístico, el fisicalismo extensionalista y la subdeterminación empírica de las teorías dentro del programa naturalista de la ciencia. 2. Existe una diferencia entre tesis que en un principio pueden verse indistinguibles,

¹³ Según Quine, lo que hay es aquello que aceptamos como el valor de una variable ligada, de ahí su máxima de que “ser es el valor de una variable” (sobre esta máxima ontológica Quineana: (Quine, 1992, p. 55-57) justamente, las únicas expresiones lingüísticas que tienen una función referencial son las variables ligadas al cuantificador, $\exists x \phi \forall x$. En esto consiste el compromiso ontológico de Quine al sostener que determinamos lo que hay por medio del cuantificador existencial. Así, la comprensión de lo que existe resulta ser un análisis de la cuantificación. Al concebir este compromiso ontológico podemos eliminar las descripciones definidas, los nombres propios y los demostrativos, pues no dan razones para lo que hay, en otras palabras, no son términos referenciales que tengan alcances ontológicos.

como la indeterminación de la traducción y la subdeterminación empírica de las teorías. Pues la afirmación quineana de que en el campo de la semántica no existe *fact of the matter* más allá de conductas públicas observables, marca una tajante diferencia con la subdeterminación empírica de las teorías, ya que en la física podría haber *facts of the matter* que pueden solucionar el problema entre teorías rivales, mientras que en el caso de lenguajes extraños esta posibilidad no se presenta. 3. La tesis de la indeterminación de la traducción no sólo consiste en un ataque a la figura del mito del museo de significaciones, esto es, que tanto las palabras y oraciones de un lenguaje tienen significados determinados, ya sea como entidades mentales ó platónicas, sino que muestra cómo también la referencia es inescrutable. Justamente, el ejemplo de “gavagai” tomado como término ilustró la inescrutabilidad de la referencia. Tomada holofrasticamente, esto es, como un todo y libre de carga teórica, la expresión “Gavagai” es traducible sin ningún problema como “Mirad un conejo” bajo el significado estimulativo. En cambio, cuando el lingüista traduce “gavagai” por el término “conejo” proyecta su propia pauta de objetivación a través de las hipótesis analíticas. Las hipótesis analíticas podrían variar de un lingüista a otro y cada una de ellas podría constituir una traducción diferente del término “gavagai”. Precisamente, la consecuencia del uso de hipótesis analíticas es la indeterminación de la referencia, a lo que Quine llama inescrutabilidad de la referencia. 4. A partir de la tesis de la indeterminación de la traducción llegamos a la conclusión de que los traductores al intentar traducir un lenguaje desconocido lo hacen desde su propio lenguaje y organización del mundo. De esta forma, distintos manuales de traducción podrían predecir bien las conductas de los hablantes de un lenguaje extraño y, sin embargo atribuirles a éstos ontologías diferentes. Este hecho abre el paso para hablar de relatividad ontológica 5. A partir de la inescrutabilidad de la referencia, a la cual llegamos en el ejercicio de una traducción radical y a partir de la indeterminación de la traducción, Quine señala a modo de conclusión que la referencia siempre es relativa a un lenguaje de trasfondo, y en este sentido, la ontología siempre dependerá de un determinado manual de traducción. Esta necesidad de una teoría de trasfondo es lo que Quine llama relatividad ontológica.

Bibliografía

Ávila. I. (2001). “*Manuales de traducción y hechos semánticos*”. Ideas y Valores. No 115. Universidad Nacional de Colombia.

Botero J.J. (1996). “¿Son “opacos” los estados mentales? Los criterios de *Crisholm*”. Ideas y Valores. No.102. Universidad Nacional de Colombia.

González L.C. (2008). Indeterminación de la traducción, esquemas conceptuales y relativismo conceptual: ¿Es Quine un relativista conceptual?. Tesis de estudios en filosofía. Uniminuto, Bogotá, Colombia.

Quine. W.V.O (1962). *Dos dogmas del empirismo*. Artículo incluido en *Desde un punto de vista lógico*. (Trad. M. sacristán) Barcelona: Ariel.

_____ (1968). *Palabra y objeto*. (Trad. M. sacristán) Barcelona. Labor

_____ (1986). *Teorías y cosas*. (Trad. Antonio Zirión) México. UNAM

_____ (1986). *La relatividad ontológica y otros ensayos*. (Trad. M. Garrido y J. Ll. Blasco.). Madrid: Tecnos.

_____ (1991). Significado y traducción. En L. Valdés (ed.). *La búsqueda del significado*. Madrid: Tecnos

_____ (1992). *La búsqueda de la verdad*. (Trad. J.R. Alcázar). Barcelona: Crítica.

_____ (1998). *Del estímulo a la ciencia*. (Trad. J. Pagés) Barcelona: Ariel.